

Trabajo Fin de Grado

**Organizaciones femeninas
antifranquistas.**

De la guerra civil al exilio.

Anti-Francoism Female Organizations.

From Civil War to Exile

Silvia Galilea Sádaba.

Tutora: Ángela Cenarro Lagunas

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.º GRUPO 1

Año académico 2019/2020

Índice

Resumen	1
Introducción.....	2
Capítulo 1. La II República Española. Las mujeres ante el auge del fascismo.	5
1.1. El surgimiento de las asociaciones femeninas que se opusieron al fascismo.	5
1.2. La campaña electoral y la semana de la jornada de la mujer en el año 1936. .	13
Capítulo 2. Rojas ante la Guerra Civil (1936 – 1939).	16
2.1. Las organizaciones femeninas de izquierdas durante la guerra y sus relaciones con el gobierno.....	23
Capítulo 3. Las mujeres en el exilio.	31
Conclusión.	46
Bibliografía.....	48
Abreviaturas.....	51

Resumen

En este Trabajo de Fin de Grado se pretende relatar las acciones llevadas a cabo por las mujeres que se opusieron a Franco, y principalmente, cómo se organizaron para este fin.

Se muestra como la II República supuso un importante impulso en la organización femenina y en la antifascista. En la República algunas mujeres ya tomaron conciencia de que padecían una discriminación por género, incluso por parte de sus propios compañeros, comunistas y anarquistas, que supuestamente defendían la igualdad. Posteriormente se explica cómo en la Guerra Civil las mujeres se defienden del fascismo desarrollando actividades mediante las organizaciones femeninas, entre las que destacan la AMA y Mujeres Libres. Así mismo, se muestra como las mujeres se descubrieron capaces de una serie de actividades, que no correspondían a lo que por género se les había asignado tradicionalmente, y como son consideradas por diferentes entidades. Por último, se constata como en el exilio reaparecieron unas redes de solidaridad conformadas por mujeres que volvieron a dar vida a organizaciones femeninas de izquierdas con el fin de hacer más fácil la vida de quienes llegaban al exilio y quienes se habían quedado en la España franquista.

Palabras clave: AMA. Mujeres Libres, Mujer, Exilio, y Guerra Civil.

Abstract

This final degree project is aimed at reporting the acts carried out by women who opposed Franco and, mainly, how they organised themselves to achieve this.

It is shown the way the second Republic meant an important impulse in the female and anti-fascist organisation. During the Republic, some women were aware of their gender discrimination which was even made by their fellow communists and anarchists partners, who were supposed to defend equally. Later, it is explained how women during the Civil War defend themselves against fascism by developing activities through female's organisations that stand out, like AMA and Mujeres Libres. It is also explained the way women realised they were able to perform activities that had nothing to do to what they were supposed to do because of their gender, and how they were perceived by some organisations. Finally, it concludes that during the exile some acts of female solidarity came back again giving life once more to left-wing female organisations in order to make life easier to those who came from the exile as well as to those who had stayed in Francoist Spain.

Key Words: AMA, Mujeres Libres, women, exile, and civil war.

Introducción.

A día de hoy aún muchos recuerdan la Guerra Civil y el Franquismo. Tal vez estos hechos sean de los más recordados por los españoles en cuanto a la historia de su país por el impacto psicológico que la crueldad de estos acontecimientos dejó en la población. A ello se le une que España es un país que aún no ha cerrado las heridas de su pasado por unas leyes de memoria histórica insuficientes para muchos y un intento imposible de guardar silencio y olvidar el sufrimiento, para algunos aún reciente.

Por todo ello a día de hoy siguen siendo frecuentes los actos en los que se pretende rescatar la historia de los vencidos y reconocer sus sufrimientos. Estos actos suelen ir de la mano de la de memoria histórica más que de la propia historia, de ahí que, muchas veces, esta reconstrucción de los hechos en el pensamiento colectivo no sea fiel a la realidad, y los trabajos propiamente académicos se hagan más necesarios.

En el caso de las mujeres de aquella época se debe añadir que reciben mucha menos atención por parte de los historiadores, aunque parece que esto poco a poco va cambiando. Pero aún muchas veces cuando la reciben es para hablar de las que realizaron grandes gestas, rompiendo valientemente los roles de género, o sufrieron de una forma excepcionalmente cruel. Es por ello que una se acaba preguntando... ¿Qué fue del resto de mujeres españolas que se opusieron al auge del fascismo? ¿Cómo se organizaron para ello?

Estas dos preguntas son a las que este breve ensayo trata de dar respuesta, teniendo, por ello, como protagonistas a las mujeres y las organizaciones mediante las que hicieron frente a la llegada del fascismo. Se verá a mujeres que se adhirieron a movimientos propiamente antifascistas y otras que sin llegar a denominarse como tal se enfrentaron a la llegada del franquismo. Para lo que será necesario ir desarrollando el contexto histórico y social en el que se insertan.

Con este fin el estudio se inicia en la II República Española. Régimen que se puede definir como la primera forma de gobierno verdaderamente democrática de España, por primera vez hay una soberanía popular, elecciones libres, y se reconocen los derechos políticos de las mujeres, es decir, pueden votar y presentarse como candidatas a cargos políticos. Además, la República dotó a las mujeres de derechos en el terreno de lo social, la educación y el trabajo.

No obstante, la izquierda no se molestó en movilizar a las mujeres hasta 1933. En esa fecha se había introducido en la política española un factor muy importante, el miedo al fascismo, y las mujeres comenzaron a ser reclamadas para combatirlo. No solo son llamadas a votar, sino que se las empieza a implicar cada vez más en la política. Es el momento en el que el antifascismo se comienza a conformar, y lo hace en función de las acciones y el auge de su contrario.

Al contexto se debe añadir que si bien la solidaridad había sido un concepto atribuido a las mujeres desde tiempo atrás, en el siglo XIX bajo este concepto se fueron creando redes de asistencia por toda Europa que acabaron por rebelarse contra la deficitaria situación de las mujeres dando lugar a un verdadero movimiento social femenino dirigido a mejorar sus vidas social, económica y políticamente.¹ Así, ya desde finales del XIX se habían introducido en el país corrientes de pensamiento que defendían los derechos de las mujeres, aunque de una forma mucho más tímida que en otros países europeos. Estas corrientes argumentaban su movilización en las supuestas virtudes femeninas y maternas, en una «ética del cuidado» que reaparece en el antifascismo femenino, aunque transformada en discurso enfocado a la movilización combativa². El antifascismo y estas corrientes protofeministas no solo tuvieron en común el deseo de la igualdad de género y un discurso similar, sino, también, el hecho que aglutinasen en torno a una misma organización a mujeres de diversas ideologías.

Además, muchas feministas acabaron pasando a militar en organizaciones antifascistas por el agotamiento de los discursos feministas radicales y sufragistas, unido a que ello no había servido para frenar el ascenso al poder de Hitler, mientras que el antifascismo les proporcionaba un marco más amplio en el que también se podían integrar las reivindicaciones de género. Pero, no solo eso, sino que con el antifascismo quisieron proteger los derechos femeninos ya conquistados y que el fascismo amenazaba.³

Por otra parte, el aumento de las mujeres que trabajaban fuera del hogar entre finales del XIX y principios del XX hizo que estas tomaran parte en los conflictos laborales

¹ BRANCIFORTE, Laura: «Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, Nº 1 (2010), p 31.

² YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 231.

³ Ídem, págs. 232 – 234.

mostrando un alto nivel de combatividad y resistencia.⁴ A principios del siglo XX ya había mujeres dentro del movimiento obrero, incluso hicieron algunas reclamaciones en relación a su género, como las acciones que llevaron a cabo mujeres de la CNT en contra del pago del seguro de maternidad celebrando una manifestación en Zaragoza el 9 de diciembre de 1931.⁵ A este respecto se debe tener en cuenta que dentro del movimiento anarquista desde el siglo XIX ya había quien reflexionaba sobre la subordinación de género y se posicionaba en contra.⁶

Es decir, hubo una suma de factores que provocaron que las mujeres llegasen a 1933 con cierto grado de conciencia política y de clase. Una conciencia que durante los primeros años de la república va creciendo y a partir de las elecciones de 1933 recibe un fuerte impulso ya que el ver a la CEDA (partido que mantenía una estrategia accidentalista para acabar con la república) cerca del gobierno supuso sentir al fascismo muy cerca del poder y la izquierda comenzó a movilizar todos sus recursos para evitarlo.

⁴ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 61.

⁵ ILLION, Régine: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza. 1931 – 1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pág. 157.

⁶ ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de la mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 70.

Capítulo 1. La II República Española. Las mujeres ante el auge del fascismo.

1.1. El surgimiento de las asociaciones femeninas que se opusieron al fascismo.

Aunque todas las organizaciones que se tratan en este ensayo no se denominaron antifascistas, sí que el concepto del antifascismo fue un elemento importante en su contexto así como en la conformación de su ideología. Por ello, lo primero que se debe tener en cuenta es que la construcción del antifascismo español fue unida a la que se da en el ámbito internacional y en cuanto al antifascismo femenino destaca un hecho clave casi como punto de partida, el Congreso Internacional de Mujeres Antifascistas, también llamado Comité Mundial de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en París en 1934. Aquí se encontraron diversas tendencias ideológicas bajo el objetivo de defender la paz y luchar contra las potencias imperialistas y coloniales, lo cual incluye la defensa ante el capitalismo. Consideraban que tanto el fascismo como el imperialismo eran consecuencias del capitalismo y que desembocaban en la sumisión y/o la destrucción de la paz⁷. Si bien en el congreso hubo diversas ideologías, quienes obtuvieron un papel preeminente fueron las comunistas, que apoyaban la estrategia de frente único contra el fascismo impulsada por la Komintern.

Se debe señalar que esta no es la primera vez que las mujeres se intentan organizar a nivel global. En 1921 ya se había hecho por parte de las sufragistas de la IWSA (Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer) que se reunieron en Ginebra, aunque en esa ocasión las españolas tuvieron poca fuerza.⁸

A raíz de los preparativos del congreso Internacional de Mujeres Antifascistas, en 1933, una personalidad internacional de la Komintern contactó con Dolores Ibárruri para que creara un grupo de mujeres españolas comunistas y de otras ideologías opuestas al fascismo que acudiera al congreso. Pasionaria aceptó la tarea y en torno a ese grupo se creó, a nivel nacional, Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, que muy poco después pasó a llamarse Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA). Por tanto, en esta línea se

⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), págs. 235 – 236.

⁸ CABALLÉ, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*, Madrid, Ediciones Cátedra, (2018), pág. 211.

vio como se acabó por conformar una especie de frente popular femenino que aglutinó a las mujeres antifascistas en torno a la AMA. En agosto de 1934, cuando se celebró el congreso en París ella acudió acompañada de otras mujeres relevantes como Irene Falcón.⁹

Anteriormente, en 1932, ya se había formado una comisión femenina del PCE (Partido Comunista Español) en la que se encontraban Dolores Ibárruri (que ya ocupaba un puesto en el Comité Central), Irene Falcón (recién ingresada en el partido), Encarnación Fuyola, Elisa Uriz y Carmen Loyola.¹⁰ Además, en noviembre de 1933, Pasionaria había viajado por primera vez a la URSS como delegada al XIII Pleno de la Komintern, donde impresionó a Stalin con su oratoria y aumentó sus contactos internacionales.¹¹

Durante los años siguientes, hasta el golpe militar del 36, la AMA tuvo en su proyecto: la igualdad retributiva, la provisión de guarderías públicas, el acceso igualitario al trabajo, y un sistema de cuotas mediante el cual un tercio de los concejales hubieran de ser mujeres.¹² Unas peticiones, que a excepción de la última, fueron repetidas por varias mujeres hasta el final de la Guerra Civil. Sin embargo, cabe decir que aunque las asociaciones de la época hablasen de derechos de las mujeres aún no se identificaba la subordinación del género femenino como la consecuencia de una sociedad patriarcal. Las mujeres antifascistas tenían la idea de que cuando desapareciera la subordinación de una clase a otra también desaparecería la subordinación de género.

Por su parte, las anarquistas, las republicanas y las socialistas tampoco se consideraron en la mayoría de ocasiones como feministas. Ejemplo de ello son las palabras de Victoria Kent, miembro de Partido Republicano Radical Socialista, en una entrevista que concedió a Radio Televisión Española, en la cual explicó que la mujer debe ser igual en derechos y deberes al hombre, pero no veía bien el que una mujer dejase a sus hijos en una guardería para trabajar fuera del hogar, ya que lo primero debía ser la

⁹ PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pág. 225.

¹⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 234.

¹¹ PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pág. 225.

¹² GRAHAM, Helen: «Mujeres y cambio social en la España de los años 30», *Historia Presente*, Nº 12 (2003), pág. 18.

familia.¹³ El anteponer la familia al trabajo remunerado y concebir el cuidar de esta como la principal función y deber de la mujer fue una constante en la etapa que abarca este estudio.

Antes de continuar se debe mencionar que como herencia de las primeras organizaciones feministas se vio el carácter pacifista desde el que se defendieron los derechos de las mujeres. El antifascismo femenino se presentó «como la lucha de las mujeres por la paz en sus hogares, frente a la violencia verbal (y a veces física) de la movilización masculina».¹⁴ Este pacifismo se hizo notable en las primeras organizaciones femeninas que se opusieron al franquismo las cuales mostraron sumo interés en evitar la guerra y en llegar a la conquista de derechos y poder por métodos pacíficos.

De otra parte, en 1934 se produjo la Revolución de Octubre que tuvo como objetivo frenar el avance del fascismo que se interpretó como peligrosamente en auge a través del acceso de la CEDA a tres carteras ministeriales. La Revolución se desarrolló mediante la aglutinación de diversos grupos populares bajo preeminencia socialista. Es destacable que solo en Asturias la CNT estuvo dentro de este grupo. Dichas agrupaciones pretendieron convertirse en comités obreros dirigidos por los socialistas mediante los cuales administrar el territorio.

Si bien en la mayor parte del país fue fácilmente desmantelada, en Asturias los rebeldes consiguieron hacerse fuertes, crearon un comité obrero con varias delegaciones locales y se consiguió establecer un nuevo orden obrero durante 15 días, hasta que la represión del ejército acabó por derrotar la revolución.

En lo que respecta a la implicación de las mujeres en estos hechos, no es fácil de estimar, aunque si es cierto que algunas participaron y que las antifascistas declararon su apoyo a la huelga general impulsada por los socialistas en protesta por el ascenso al gobierno de la CEDA que dio inicio a la revolución.

¹³ SOLER SERRANO, Joaquín: «A fondo – Victoria Kent», RTVE, 28 de enero de 1979. Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-victoria-kent/3619962/>, [consulta: 10/08/2020], minuto 8.

¹⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 239.

Entre las mujeres que participaron hubo algunas que se convirtieron en un símbolo de fuerza y de lucha como Aída La Fuente, también llamada «Libertaria». Ella demostró los peligros de las tareas de ayuda realizadas por las mujeres al morir con dieciséis años cubriendo la retirada de quienes se habían revelado.¹⁵ Por consiguiente estos acontecimientos dieron a las antifascistas «sus primeras gestas, heroínas y mártires».¹⁶

Como consecuencia de esta revolución se produjo una dura represión, la cual también afectó a las mujeres, con muertos, terror policial, represión política, ejecuciones, torturas, cierre de las casas del pueblo, expulsión de los concejales y alcaldes socialistas de los ayuntamientos, y el desmantelamiento tanto del Partido Socialista como del movimiento obrero.

En este contexto, a través de la AMA, Pasionaria luchó contra los efectos de la represión. Sin embargo, esta organización, al igual que el PCE, fue ilegalizada en 1934, y en noviembre de ese mismo año Dolores Ibárruri fue detenida al regresar de Oviedo, tras haber evacuado a 150 niños.¹⁷ Esta detención, al igual que la de Veneranda Manzano (diputada socialista por Asturias) y el exilio de Margarita Nelken, son muestras de como la represión también alcanzó a las mujeres.¹⁸

Sin embargo ni Pasionaria ni la AMA cesaron en sus propósitos de colaborar con los represaliados. Es por ello que, poco después de su ilegalización, la AMA reaparece bajo el nombre de Organización Pro Infancia Obrera. Su intención era ayudar a las familias que habían sufrido la represión, pero sobre todo, a los niños. Aquí ya se mostraba incipiente un carácter asistencial y de maternidad social, una característica que la asociación mantuvo posteriormente.¹⁹ Esta organización se usó para evitar la represión gubernamental pero también porque el cuidado de la infancia era visto como una función apropiada para las mujeres. Además, este momento coincide con una reconducción del discurso de las antifascistas a nivel internacional que pasó a optar por

¹⁵ BRANCIFORTE, Laura: *El Socorro Rojo Internacional (1923 – 1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2011, pág. 218 – 219.

¹⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 237.

¹⁷ PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pág. 225.

¹⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 237.

¹⁹ Ídem, pág. 214

la apelación a la maternidad para legitimar el poder y la autoridad de las mujeres. En cuanto a las causas de este giro se encontraban, de una parte, el intento de acercamiento a otras organizaciones femeninas y feministas, y de otra, las directrices de la Komintern que deseaba movilizar las madres con un interés por los derechos infantiles.²⁰

Pero la AMA no fue la única organización preocupada por los represaliados y sus familias sino que se llegó a crear el Comité Nacional de Ayuda a las Víctimas de la Represión de Octubre en la que participaron otras organizaciones de izquierdas como el Socorro Rojo (en la cual se incluían mujeres). A la par que se recibió cierta colaboración del extranjero a través de asociaciones como el Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles.

Dentro del mencionado Socorro Rojo las mujeres siempre fueron una minoría, aunque si hubo muchas que sin afiliarse colaboraron con este. Las pocas miembros del Socorro Rojo conocidas se encontraban en la dirección, pese a que esta fue siempre mayoritariamente de hombres. De ellas destacó Encarnación Fuyola quien estuvo en la dirección nacional hasta el 1 de mayo de 1934. Sin embargo, en Asturias hubo unas cuantas mujeres que se convirtieron en personajes principales del Socorro Rojo. Este es el caso de Concha González Madera, quien asumió la dirección asturiana y facilitó que entrasen en el territorio miembros de la organización internacional; y Oliva López que ocupó la presidencia de Gijón desde 1932 y estuvo también en el Comité de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo de Gijón. En este sentido cabe decir, que en Asturias el Socorro Rojo tuvo gran aceptación llegando a tener cinco agrupaciones femeninas.²¹

Sobre las funciones de las mujeres del SR en la revolución de octubre en Asturias Laura Branciforte recoge que «uno de los miembros comunistas del tercer comité revolucionario en Asturias y representante del PCE reconocía la “capitalísima participación” de las mujeres en este comité como cocineras, camareras en los “cuarteles rojos” y como enfermeras “en las ambulancias y en los hospitalillos”. Otra de sus funciones y virtudes —se añade— fue su gran capacidad de dar ánimo “con su presencia y con su servicio a los compañeros, a los padres, a los hermanos”. (...) / Además de estas funciones más tradicionales, se les reservó un papel especial en la

²⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 78 – 81.

²¹ BRANCIFORTE, Laura: *El Socorro Rojo Internacional (1923 – 1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2011, págs. 214 – 218.

organización del denominado “espionaje femenino”. Consideradas “espías inteligentes” para los enlaces.»²²

Además, tras estos acontecimientos se constituyeron desde el Socorro Rojo una serie de comisiones formadas por mujeres para mejorar las condiciones de los centros penitenciarios, visitarlos, y para visitar y llevar juguetes a los hijos de los presos.²³ Es decir, no sólo acompañaron a los presos y sus familias sino que también protestaron porque tuvieran unas mejores condiciones.

En los acontecimientos de 1934 no se ve a Mujeres Libres porque hay que esperar hasta mayo de 1936 para la formación de esta organización femenina y anarquista. Esta organización se posicionó en contra del fascismo. Aunque a diferencia de la AMA nunca llegó a autodenominarse antifascista, ya que esta provenía de otro tipo de ideología, la anarquista. De Mujeres Libres, a día de hoy, llama la atención su discurso ya que es el más parecido que se puede encontrar al discurso feminista actual, demostrando con ello el gran desarrollo intelectual de las anarquistas. Aunque ellas nunca se denominaron feministas ya que al igual que la AMA pensaban que este era un movimiento de burguesas que carecía de perspectiva de clase.

Mujeres Libres habló de la triple esclavitud femenina señalando la esclavitud de la ignorancia, la esclavitud de mujer y la esclavitud productora. Fue así la única organización que puso en cuestión los roles de género tradicionales, que otras usaron como fuente de legitimidad, e identificaron a la familia tradicional y las relaciones de pareja como una forma de opresión para las mujeres.²⁴ Persiguieron la emancipación integral de la mujer la cual consideraron que solamente podía lograrse mediante un proceso de lucha autónoma e independiente que no tuviera ningún tipo de tutela masculina.²⁵ Esto estaba ligado a la idea anarquista de que las personas deben alcanzar cierto grado de conciencia, de capacitación, para actuar en su propio beneficio y a la vez en beneficio de la comunidad.

²² Ídem, págs. 218 – 219.

²³ BRANCIFORTE, Laura: «Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, Nº 1 (2010), pág. 49.

²⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 238.

²⁵ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), pág. 171.

Fundada pocos meses antes de la guerra, en abril de 1936, su periodo de expansión tuvo lugar en la etapa bélica. La organización se creó mediante la unión del Grupo Cultural Femenino (fundado en la Barcelona del 34) con el Grupo de Mujeres Libres que se encontraba en Madrid.²⁶ En sus inicios se formó por Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada con la publicación de una revista también llamada Mujeres Libres.²⁷ Publicación en cual nunca admitieron autores masculinos en sus artículos,²⁸ a excepción de las ilustraciones de Baltasar Lobo.²⁹

Los anarquistas apoyaban teóricamente la libertad sexual y la igualdad de género, pero, sin embargo, seguían manteniendo actitudes machistas. La mujer en los círculos anarquistas seguía ocupándose de la casa, y cuando tomaban la palabra eran ridiculizadas o silenciadas en muchos casos. Es como respuesta a tal situación que surgió Mujeres Libres, proclamando que la emancipación femenina enriquecería la revolución libertaria.³⁰ A la par, creaba un ambiente propicio para que la mujer se expresara y formara con mayor libertad.

El grupo cultural Femenino fue la primera organización femenina y anarquista. Esta fue creada a raíz de una serie de mujeres anarquistas que habían sido menospreciadas por parte de sus compañeros al intervenir en actividades de los grupos anarquistas mixtos.³¹

En una carta dirigida a la conocida dirigente anarquista norteamericana Emma Goldman para pedirle su apoyo, la redacción de Mujeres Libres admitía que el propósito de su revista era reclutar mujeres para el anarquismo intentando despertar en la conciencia femenina las ideas libertarias, con las que consideraban que las mujeres españolas no

²⁶ CABALLÉ, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*, Madrid, Ediciones Cátedra, (2018), pág. 218.

²⁷ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 121 – 122.

²⁸ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), pág. 171.

²⁹ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 91.

³⁰ HERNAN, Gina: «Mujeres de izquierda radical en la Guerra Civil Española», en M^a Ángeles Millán Munío y Carmen Peña Ardid (eds.), *Las mujeres y los espacios fronterizos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pág. 150.

³¹ ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 249.

están debidamente familiarizadas debido a su atraso cultural.³² Es decir, con su periódico pretendieron despertar el interés por diversos problemas sociales atrayéndose a las mujeres a la par que cumplían un papel educativo y cultural. Estas primeras mujeres consideraron que sus congéneres con mayor información tendrían más fácil optar a tomar parte en las actividades anarquistas y así romper con la dominación masculina. Además, la organización también quiso proporcionar una formación profesional aumentando las oportunidades de empleo de las mujeres. Vieron el acceso al trabajo por parte de la mujer como un elemento muy importante para la emancipación femenina.

«Los programas educativos estuvieron entre las primeras actividades de Mujeres Libres y contaban con diferentes componentes. Lo más básico y general fue una cruzada contra el analfabetismo. La vergüenza que sentían ante su “atraso cultural” impedía que muchas mujeres se comprometieran activamente en la lucha por un cambio revolucionario. La alfabetización sería un instrumento para desarrollar la confianza en sí mismas y una mayor participación».³³ Por ello impulsaron varios programas de formación de distinta índole e incluso llegaron a realizar programas radiofónicos y bibliotecas ambulantes.³⁴

Con todo ello se puede ver como buscaron un empoderamiento femenino, pero no solo eso, sino que lucharon porque se reconociera la especificidad de la problemática de las mujeres y por la igualdad. Ellas, al contrario que las mujeres de la AMA y otras organizaciones, no esperaron a que con la victoria de la revolución sus compañeros las tuvieran en cuenta y desapareciera la opresión de género sino que lo pelearon.

El hecho de que muestren mayor sensibilidad por los problemas específicos de género se puede relacionar con que ya el anarquismo había demostrado mayor sensibilidad por las cuestiones de género, al menos en principio, y en los años treinta ya hubo mujeres anarquistas que cuestionaron las actitudes contradictorias de los anarquistas.³⁵ Ejemplo

³² CABALLÉ, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*, Madrid, Ediciones Cátedra, (2018), pág. 220.

³³ ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 286.

³⁴ Ídem, págs. 288 – 291.

³⁵ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 121 – 122.

de ello fue Amparo Poch que criticó que muchos hombres, que se declaraban amantes de la libertad, la igualdad y la libertad, no concebían que las mujeres vivieran también bajo estos preceptos revolucionarios.³⁶

1.2. La campaña electoral y la semana de la jornada de la mujer en el año 1936.

«Las elecciones legislativas se fijaron para el 16 de febrero de 1936. Las casas del pueblo y los ateneos se abrieron tras 15 meses de clausura gubernamental. Las actividades políticas comenzaron cuando los derechos constitucionales se restablecieron. La campaña se desarrolló en medio de una gran tensión política sustentada por la prensa de derechas y de izquierdas. Nunca se había visto tal alarde de propaganda en locales, calles, ciudades y pueblos. Los actos tenían un gran poder de convocatoria. La mujer se incorporó de inmediato a las tareas del Frente Popular, donde desplegó una gran actividad. Su presencia en los mítines fue masiva, como oradora y espectadora. Tenía clara conciencia de las diferentes connotaciones de estas elecciones con relación a las de 1933, donde por primera vez la mujer española había ejercido su derecho a voto».³⁷

Durante la campaña electoral de 1936 reapareció la Asociación de Mujeres Antifascistas. En esta ocasión, usó un discurso articulado en torno al recuerdo de los sucesos de octubre del 34, e hizo un llamamiento a apoyar al Frente Popular como la única forma para vencer al fascismo, al cual identificaba como el mayor peligro para las mujeres. Además, dentro de su discurso la AMA demandaba la emancipación de género mientras que por otro lado hacía un llamamiento al instinto maternal de las mujeres, para que estas con su apoyo al Frente Popular librasen a sus familias de las dañinas consecuencias del fascismo.³⁸ Se debe tener en cuenta que el recordar los acontecimientos del 34 también fue usado por el Frente Popular, al que apoya el PCE, y que este llevaba como una de sus principales consignas la liberación de los presos políticos. Así mismo la política de frente único era algo que la URSS estaba apoyando

³⁶ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 39.

³⁷ Ídem, págs. 102 – 103.

³⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 237.

en numerosos países para frenar el avance del fascismo. Se estaba dejando de ver a las clases medias como enemigos para verlas como un aliado contra el fascismo.

Por otra parte, a estas elecciones se presentó como candidata por Asturias Dolores Ibárruri, y ganó el escaño. Tras su victoria siguió haciendo campaña por la amnistía de los presos, se pronunció a favor de la revolución en algunos mítines, apoyó a los huelguistas, ayudó a unas personas desahuciadas a volver a sus domicilios, y obligó a una clínica de maternidad a readmitir a dos mujeres expulsadas por negarse a rezar.³⁹

Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones del 36 las mujeres de izquierdas constatan lo eficaz que podía llegar a ser su actuación. Además conforme se acercaba el año 36 aumentaba intencionadamente la sensibilización de las mujeres demócratas contra la guerra y el fascismo, necesaria en la campaña electoral y previamente para frenar las estrategias tanto accidentalistas como maximalistas de la derecha. Es por ello que aumenta la conciencia política de las mujeres de izquierdas que convierten la lucha contra la guerra y el fascismo en la consigna principal de la campaña que llevó a conmemorar la jornada internacional de la mujer el 8 de marzo de 1936. En ciudades como Zaragoza es la primera vez que se celebró, y esto llevó a la proliferación de mítines relámpago a la salida de las fábricas por parte de las militantes socialistas y comunistas y la irrupción de algunas líderes femeninas en los espacios políticos y sindicales.⁴⁰

En Zaragoza la mayoría de intervenciones que acompañaron a la preparación de la jornada del 8 de marzo se centraron en animar a la lucha contra el fascismo añadiéndole al día internacional de la mujer un carácter antifascista.⁴¹ Así la manifestación del 8 de marzo si bien se puede decir que tuvo éxito, tras la lectura de Régine Illion se puede extraer que fue un éxito un tanto ambiguo ya que acudieron tantos hombres que las mujeres solo eran un cuarto de los participantes y la jornada del 8 de marzo acabó adquiriendo un significado más amplio de lo previsto en un primer momento. «No obstante, la amplitud sin precedentes de la presencia de las mujeres en las calles de la ciudad no deja de centrar la atención». Igualmente, la autora considera que la

³⁹ PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pág. 226.

⁴⁰ ILLION, Régine: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza. 1931 – 1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pág. 108.

⁴¹ Ídem, pág. 108 – 109

preparación de esta jornada constituyó el punto de partida para la organización de las proletarias en Zaragoza. Si bien antes los partidos de izquierda habían apelado a ellas, es ahora cuando ellas mismas deciden involucrarse directamente tanto en la lucha contra la guerra y el fascismo como en otros temas.⁴²

⁴² Ídem, págs. 107 – 108.

Capítulo 2. Rojas ante la Guerra Civil (1936 – 1939).⁴³

Se debe tener en cuenta que, como ya se ha visto anteriormente, el fascismo se define en función de su contrario, por lo que, conforme avanza el tiempo y la guerra, se fueron perfilando los distintos tipos de antifascismo. No obstante en la Guerra Civil Española «los otros» no se identificaron sólo con los fascistas ya que a la gente, incluso a día de hoy, le resulta difícil considerar que quien cometía lo que para ellos fueron atrocidades sea su vecino, por lo que se identificaba a esas gentes con forasteros, lo cual reforzaba a su vez la idea de la Guerra Civil como una guerra de liberación. En este sentido Mercedes Yusta habla de cómo se identificó a esa gente con «los moros»,⁴⁴ y Sofía Rodríguez constata, tras una serie de entrevistas, como las gentes identificaban a los agresores como personas de fuera de la comunidad. En el imaginario colectivo de los republicanos el moro quedó relacionado con los actos más violentos de la guerra.⁴⁵

Lo siguiente que se debe tener en cuenta es que los roles de género están sujetos a los cambios políticos, sociales y económicos de la sociedad en la que se insertan. Es por ello que cuando se producen rupturas políticas y sociales, como en la Guerra Civil, se pueden legitimar cambios de conducta. Con esto se explica que durante la Guerra Civil las mujeres dejasen de estar sujetas a su papel doméstico tradicional.⁴⁶

Al principio de la guerra las imágenes sobre la mujer adquirieron un nuevo cariz: por una parte se representaba a la joven miliciana que acudía a los frentes decidida, y por otra, a la madre como la defensora del hogar y la familia que pedía la solidaridad antifascista y animaba a participar en la lucha. Ambas imágenes calaron el imaginario colectivo definiendo las ideas sobre la participación de las mujeres en la guerra.⁴⁷

⁴³ Se toma el término «rojas» del sentido que le da Mary Nash en su libro *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil* para hacer referencia a las mujeres de izquierdas.

⁴⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nº 42 (2012), pág. 110.

⁴⁵ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: «Los secretos de la memoria. Guerra Civil, Franquismo y fuentes orales en Almería», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, Nº 7 (2008), pág. 269.

⁴⁶ NASH, Mery: «Mujeres en guerra: repensar la historia», en Julián Casanova y Paul Preston (coords.): *La Guerra Civil Española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pág. 74

⁴⁷ NASH, Mery: «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en Isabel Morant (dir): *Historia de las mujeres en España y América Latina. IV. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pág. 126.

Se produjo la construcción de un arquetipo femenino vinculado a un nacionalismo opuesto al franquista. Las madres pasaron a encarnar la nación antifascista por la que se luchaba en los frentes. Eran madres que veían morir a sus hijos «víctimas de guerras imperialistas y de una concepción pervertida de la patria». Esta idea fue impulsada por los antifascistas con la intención de atraer a más mujeres a sus filas, mujeres que previamente no habían estado politizadas.⁴⁸ Esto fue algo recurrente durante un largo período de tiempo ya que se repitió en el exilio. El fascismo se identifica como un peligro para las familias y a las mujeres como quienes con sus acciones han de defender a los miembros de esta. Es decir, esto no solo fue la creación de una imagen sino un argumento bajo el cual las distintas organizaciones intentaron atraerse a las mujeres a la lucha antifascista.

Sin embargo, no se dejó de lado otro argumento ya visto anteriormente para atraer a las mujeres como fue la evocación de heroínas pasadas⁴⁹ que se llevaba haciendo desde la campaña electoral anterior.

Así mismo, con la caída del orden apareció un nuevo fenómeno, el de la miliciana. Ante el golpe militar las mujeres antifascistas salieron a las calles a mostrar su apoyo a la República al igual que sus compañeros. Eran momentos de confusión en los que había una necesidad de reorganización. El golpe había dividido las fuerzas de coerción del estado por lo que el gobierno de la República durante un tiempo perdió gran parte de su control sin poder garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Esto unido a la importante percepción de una necesidad de protegerse del fascismo por todos los medios hizo que muchas civiles se convirtieran en milicianas, lo cual sorprendió en aquellos momentos. Sin embargo pronto «se convirtieron en el símbolo más claro de la revolución y de la resistencia antifascista».⁵⁰ Además, con la imagen de la miliciana se animaba a los hombres a no ser menos que ellas y luchar.⁵¹ Pero esta posición de admiración duró muy poco.

⁴⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nº 42 (2012), pág. 110.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), pág. 163.

⁵¹ CABALLÉ, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*, Madrid, Ediciones Cátedra, (2018), pág. 215.

Las antifascistas tenían diferentes motivaciones para alistarse: la atracción de una respuesta física e inmediata al fascismo, asumir un nuevo papel que rompía con las limitaciones de género, el no querer aceptar un papel secundario en la retaguardia, y acompañar a los hombres de su familia.⁵² Sin embargo, aunque se creyó que de esta forma se rompían las normas de género lo cierto es que con el paso del tiempo en los frentes se produjo una división sexual del trabajo y las mujeres solían realizar las tareas de cocina, enlace, sanitarias... y pocas veces entraban en combate. Estas tareas solían ser aceptadas por las milicianas pero no por todas. Se puede tomar como ejemplo el que dos milicianas abandonaran el Quinto Regimiento V para trasladarse a la columna del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que capitaneaba Mika Etchebéhère en la que hombres y mujeres realizaban las tareas por igual, sin importar su sexo.⁵³ «Mika había conseguido realmente implantar una distribución justa de las “tareas femeninas” entre hombres y mujeres. Los hombres se habían conformado, aunque no siempre sin rechistar o al menos recalcar esa singularidad. Cuando uno de los luchadores más viejos refunfuñó que lo que era ya una revolución era que los hombres lavasen calcetines, Mika le replicó: “Tú lo has dicho. Vosotros me habéis elegido capitán libremente, sin tener en cuenta que sea una mujer. Si vivimos cuando termine la guerra, hablaremos con detalle de todas estas cosas. De momento, muchas gracias por lavarme los calcetines. No me hubiese atrevido nunca a pedírtelo”».⁵⁴

Si bien la experiencia de las milicianas fue todo un símbolo y una demostración de carácter se debe tener en cuenta que esta experiencia la vivieron pocas mujeres y que duró tan solo unos meses. En septiembre de 1936 se inició un proceso por el cual se pretendía reconvertir a las milicias en un ejército popular dirigido por el gobierno republicano. A partir de ese momento las mujeres fueron excluidas y estigmatizadas. Para poder ser reclutado se debía ser varón y tener entre 20 y 45 años.⁵⁵

⁵² NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 152 – 153.

⁵³ NASH, Mery: «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en Isabel Morant (dir): *Historia de las mujeres en España y América Latina. IV. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pág. 143.

⁵⁴ STROBL, Ingrid: «La resistencia armada en la Europa Occidental», en Ingrid Strobl: *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936 – 1945)*, Barcelona, Virus Editorial, 2015, pág. 71.

⁵⁵ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), págs. 163 – 164.

Si en un principio se había permitido la participación de las mujeres, o al menos no se había cuestionado fue porque había una importante necesidad, motivada por el miedo, de aunar todas las fuerzas posibles. Es por ello también que las mujeres aunque retiradas del frente no renunciaban a la idea de en un momento dado tener que volver a tomar las armas, como fue el caso de la defensa de Madrid⁵⁶. Además las hubo que directamente continuaron con la lucha armada en los frentes. Es decir, encontramos a algunas mujeres pioneras que ocuparon cargos militares y combatieron junto a los hombres encumbrando sus nombres en la historia pero fueron muchas más las que se retiraron a la retaguardia convencidas de que en ella serían más útiles y no irían contra su naturaleza, inclinada hacia la paz. De hecho, esta decisión fue apoyada por la gran mayoría de organizaciones femeninas.

Por tanto, desde el otoño de 1936 la mayor parte de las mujeres se involucraron en la retaguardia desempeñando tareas imprescindibles para la supervivencia de los frentes.⁵⁷ Se realizó una importante campaña para convencerlas de la necesidad de que ocupasen los puestos de la retaguardia. Campaña en la que participaron muchas mujeres y que surgió efecto, ya que muchas españolas creyeron que su puesto estaba ahí, cubriendo los puestos de sus compañeros que estaban en el frente. Pero este hecho también supuso de alguna manera una revolución en lo relacionado a las normas de género ya que este llamamiento conllevó una formación profesional de las mujeres, que estas salieran del hogar, y que acabasen haciendo peticiones que les permitieran compaginar la vida familiar con la profesional como el establecimiento de guarderías.

Este hecho fue percibido por algunos, ya en su momento, como una ruptura de los roles de género tradicionales, por lo que estas mujeres encontraron también en la retaguardia fuertes reticencias de los hombres.⁵⁸

La revolución en torno a las normas de género que supuso se puede constatar mediante las conclusiones extraídas por Mary Nash sobre la conferencia de Mujeres Antifascistas celebrada en Valencia en octubre de 1937. La autora explica cómo se solicitaba una equiparación salarial con los hombres y una serie de infraestructuras que les facilitase o

⁵⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 240.

⁵⁷ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), págs. 164 – 165.

⁵⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 203

posibilitase la realización del trabajo. Sin embargo, dice la autora, que estas mejoras no se pedían desde unos ideales feministas sino que se reivindicaban simplemente como algo necesario para movilizar la fuerza femenina en pos de la resistencia antifascista.⁵⁹

En cuanto a la colaboración de los sindicatos en estas tareas de capacitación laboral se pueden encontrar opiniones distintas. Mary Nash asegura que en el propósito de formar a las trabajadoras se dio la indiferencia y la hostilidad de los principales sindicatos (UGT y CNT) dominados por hombres.⁶⁰ Mientras que Martha Ackelsberg señala que «muchos sindicatos colaboraron con mujeres Libres en la instauración de programas de formación técnica para las nuevas obreras».⁶¹

Cabe señalar que la iniciativa más eficaz para integrar a las mujeres en el mundo laboral vino por parte del gobierno catalán que junto a varios sindicatos y organizaciones formó el Institut d'Adaptació Professional de la Dona (IAPD).⁶² No obstante, la mayoría de las iniciativas destinadas a la capacitación laboral de las mujeres se encontraban capitaneadas por hombres.⁶³ Además, muchas veces se veía el que las mujeres se hicieran cargo de las fábricas, talleres y campos como algo coyuntural por las necesidades de la guerra.⁶⁴

No obstante, las tareas de las mujeres en la retaguardia resultaron esenciales a medida que se prolongaba el conflicto para mantener a la población, eran las llamadas heroínas de la producción, que realizaban un trabajo que hasta ese momento había sido llevado a cabo por los hombres, a la par que seguían cumpliendo con sus tradicionales ocupaciones del hogar. Pero, no solo eso, sino que también, participaban en voluntariados, campañas educativas, y actividades de apoyo a los combatientes.⁶⁵

⁵⁹ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 117.

⁶⁰ Ídem, pág. 178.

⁶¹ ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 203.

⁶² NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 182.

⁶³ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, N° 16 (2006), pág. 174.

⁶⁴ Ídem, pág. 165.

⁶⁵ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 170.

Además, cabe señalar que, para la mayoría de las amas de casa alimentar a quienes habían quedado a su cargo no fue nada fácil. La mayor parte de ellas no tenía acceso a los comedores colectivos y conseguir alimentos les ocupaba buena parte del día. El sistema de racionamiento estaba mal organizado y las mujeres tenían que soportar largas colas para conseguir las distintas provisiones. A lo que se añadía que los alimentos racionados eran escasos. Ante tal tesitura las mujeres se dedicaron al estraperlo y cuando no tenían nada para cambiar robaban y recorrían largas distancia en busca de alimento.⁶⁶ Es decir, además de cumplir sus tareas tradicionales, insertarse en el mundo laboral y colaborar con quienes estaban en los frentes, confrontaron unas duras condiciones de vida. Por todo ello no se puede negar que las mujeres mostraron que eran capaces de mucho más de lo que se había pensado.

Por otra parte, tras retirar a las mujeres del frente y durante toda la guerra se hicieron llamamientos para que estas enviaran a sus hijos y maridos a la guerra. Ello fue compartido por todas las organizaciones (femeninas o no) a excepción de Mujeres Libres.⁶⁷ Un lema pronunciado por Pasionaria se hizo común entre las republicanas, «Más vale ser viudas de héroes que esposas de cobardes». El heroísmo de las mujeres se equiparó al sacrificio de la madre que enviaba a los hombres de su familia a luchar.⁶⁸ Sin embargo Mujeres Libres calificó como ridículo que se pretendiera recompensar al soldado con el amor de una madre o una esposa, trató a las mujeres como individuos independientes en muchas ocasiones e hizo un llamamiento a la movilización general de la población a la vez que exigía mejor armamento.⁶⁹ Como ya se ha visto anteriormente serán las anarquistas quienes siempre mostraron un pensamiento más desarrollado, en cuanto a la opresión a la que estaba sometida la mujer y lo necesario de su liberación.

Además, las mujeres no abandonaron el contacto con los frentes. La AMA publicaba una columna titulada *soldado, ¿Qué deseas? ¿Qué necesitas?* Para averiguar las necesidades de quienes estaban en el frente y después poder realizar campañas que las satisfarían. Así mismo Mujeres Libres también formó un grupo para atender las necesidades de los soldados.⁷⁰ Además todas las organizaciones de mujeres cuidaron a

⁶⁶ Ídem, págs. 198 – 199.

⁶⁷ Ídem, pág. 147.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Ídem, pág. 166.

los heridos, huérfanos y desplazados. Así la guerra creó una imperante necesidad de formar enfermeras por lo que muchas jóvenes de clase baja aprovecharon para formarse en dicho oficio.

A través del contacto con los soldados se generó una nueva figura femenina que se popularizó en 1938, la madrina de guerra. Eran mujeres que se carteaban con los soldados. Ellas no tenían mayor intención que la de ofrecer su apoyo moral, pero ellos lo acabaron viendo como una forma de buscar esposa e incluso pedían ciertas cualidades en sus madrinas de guerra. No obstante, esta actividad tuvo que cesar debido a que a través del gran contingente de intercambio de cartas se podía revelar información.⁷¹ Este caso es un claro ejemplo de cómo debido a la mentalidad patriarcal de una sociedad un acto de buena voluntad de las mujeres fue reinterpretado por los hombres, que lo vieron como la oportunidad de encontrar «una buena mujer».

Por otra parte cabe destacar que las mujeres realizaron una importante labor de auxilio con trabajo voluntario. Estos trabajos si eran reconocidos por el gobierno. Mujeres Libres creó comités pro refugiados y en junio de 1938 el gobierno asignó a la AMA la tarea de cuidar a los huérfanos y a los soldados. Además nombraron a algunas mujeres para cargos de responsabilidad en lo relacionado a la asistencia social. Ejemplo de ello es el caso de Federica Montseny, ministra de Sanidad y Asistencia Social entre noviembre de 1936 y mayo de 1937. Pero no solo estas fueron las labores de las mujeres sino que también se ocuparon de la creación de guarderías, y comedores colectivos.⁷²

Sin embargo, ni siquiera en esta retaguardia existió la igualdad laboral. Ejemplo de ello es que en las colectivizaciones realizadas en el ámbito rural de la España republicana, normalmente, los hombres cobraban más que las mujeres, aunque es cierto que se comenzaron a ver algunas excepciones como las de Monzón y Mirambel en Aragón.⁷³

Finalmente, dentro de las acciones en la retaguardia en defensa contra el fascismo se debe hacer una breve referencia a Pasionaria como la gran oradora que fue. Esta mujer dio importantes discursos tanto dentro como fuera de España. En el extranjero buscó apoyo para la causa republicana y mostró el conflicto español como un conflicto de

⁷¹ Ídem, pág. 167.

⁷² Ídem, págs. 201 – 203.

⁷³ ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 215.

interés internacional, ya que, lo que se enfrentaban eran dos formas de entender la política y que no iban a detenerse en las fronteras españolas. De otra parte cuando pronunció discursos para la población republicana española lo hizo para levantar el ánimo y de ella es la famosa frase «¡No pasaran!». ⁷⁴

2.1. Las organizaciones femeninas de izquierdas durante la guerra y sus relaciones con el gobierno.

Al estallar la guerra las mujeres salieron a la calle para mostrar su conformidad con uno u otro bando. Así mismo, en un contexto en el que se produce la quiebra del orden y las organizaciones obreras (en las que ya había muchas mujeres afiliadas) toman el control, no son pocas las mujeres que deciden afiliarse a las distintas organizaciones para defender la república.⁷⁵ Es decir, durante la guerra las distintas organizaciones suman afiliadas a sus filas y esto es algo importante a tener en cuenta para el desarrollo de las distintas acciones de las mujeres.

La AMA tras el golpe militar se extiende rápidamente por toda la zona republicana. «Para el verano tenía más de 50.000 afiliados, y en febrero de 1937 se instituyó un segundo comité nacional en Bilbao para la zona del País Vasco. Durante los tres años que duró la guerra, se fundaron comités provinciales en Asturias, Toledo, Cuenca, Valencia, Madrid, Guadalajara, Castellón, Almería, Murcia y Córdoba, y se crearon más de 255 agrupaciones locales».⁷⁶ A ello se debe añadir que hubo un importante número de mujeres que sin estar afiliadas colaboraron con la AMA en momentos puntuales.⁷⁷

No se debe perder de vista que la expansión de la ideología comunista no dejó en ningún momento de ser un objetivo de la AMA ni del PCE, por mucho que se prestasen a colaborar con agrupaciones de otras ideologías, incluso llegando a haber dentro de la propia AMA mujeres de otras tendencias políticas, como por ejemplo la socialista Margarita Nelken.

⁷⁴ PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, págs. 228 – 233.

⁷⁵ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), pág. 163.

⁷⁶ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 104.

⁷⁷ Ídem, pág. 107.

Con el estallido de la Guerra Civil, la AMA fue el mejor instrumento para canalizar las acciones femeninas. De hecho, fue la organización que mayor consideración obtuvo por parte del gobierno. Prueba de ello es que el 29 de agosto de 1936 se dictó un decreto mediante el cual se creaba y atribuía a la AMA la Comisión de Auxilio Femenino «para colaborar con los ministerios de la Guerra y de Industria y Comercio en todo lo relativo al abastecimiento de los frentes de Madrid, así como la producción de artículos de consumo para los combatientes».⁷⁸ Esta comisión significaba un reconocimiento por parte de las instituciones de las funciones de apoyo al esfuerzo bélico y el mantenimiento del bienestar de la población que podían realizar como mujeres.⁷⁹

La importancia de la AMA «procedía de su capacidad para atraer y canalizar las actividades de las mujeres en la retaguardia. Otro factor de su éxito y su fuerza es que era la única organización femenina respaldada oficialmente por el gobierno. (...) En 1938 se reconoció el fracaso [y] se formó una nueva comisión para intensificar el papel de las mujeres en el trabajo de apoyo auxiliar destinado a los heridos y a las familias de los soldados. Se le pidió que presentara propuestas en los siguientes temas:

1. Aumento del auxilio femenino directo en los talleres de todas las organizaciones vinculadas al Ministerio de la Guerra y la creación de otros nuevos dirigidos y atendidos por personal femenino.
2. Contacto con los Cuarteles de Suministros Militares para la distribución de artículos que no formaban parte del equipo habitual del combatiente.
3. Nombramiento de delegaciones femeninas para visitar hospitales y auxiliar a los heridos.
4. Creación de orfanatos para los hijos de los combatientes; y.
5. Organización del auxilio oficial para las trabajadoras de las industrias especializadas en material de guerra y para sus hijos».⁸⁰

Este nuevo proyecto también fracasó porque no se dio una completa integración de las organizaciones femeninas en los servicios higiénicos, sanitarios ni de suministros por la falta de un firme liderazgo a causa de las divisiones internas. Finalmente la

⁷⁸ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), págs. 170 – 171.

⁷⁹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 170 – 171.

⁸⁰ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 111.

organización vio su actuación reducida a acciones puntuales de ayuda. La AMA no tenía la fuerza suficiente como para obligar a las instituciones a superar su reticencia a la actuación femenina y además nunca cuestionó que el primer objetivo era la lucha antifascista y que la Guerra Civil no era el momento para la revolución, a la par que se proclamaba como defensora de la paz.⁸¹

Pese a todo, los comunistas no se conformaron con la AMA y en 1937 se creó la Unión de Muchachas como organismo femenino de las Juventudes Socialistas unificadas, aunando chicas jóvenes, tanto socialistas como comunistas con la finalidad de llegar a más mujeres.⁸² Aquí reapareció, de nuevo, la idea de frente único bajo la cual se acabó uniendo a la AMA así como, la Unió de Dones de Catalunya (UDC) y Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ).

En cuanto a las diferencias políticas dentro de la AMA, se pudo ver como las socialistas dentro de la organización muchas veces se vieron eclipsadas por las comunistas. Estas se habían visto inclinadas a la AMA porque los socialistas no prestaron mucha atención a la organización de las mujeres, por lo que durante la guerra los grupos de mujeres socialistas se disolvieron, y aunque algunas se fusionaron en grupos locales, muchas fueron a integrarse en la AMA. En ningún momento las socialistas impulsaron programas y estrategias nuevas para responder a las necesidades creadas por la guerra.⁸³

Por otra parte, la única organización que podía llegar a hacer algo de competencia a la AMA era Mujeres Libres la cual defendió con más fuerza la necesidad de la emancipación femenina.

Los anarquistas constituían una identidad distinta a la del resto de antifascistas. Ello lo explica Carmen González definiendo al anarquismo dentro la de Guerra Civil como un «movimiento social fundamentado en los esfuerzos empleados en el diseño no sólo de una identidad resistente (en este caso contra el fascismo) sino también de una identidad libertaria fundamentada en la ética personal igualitarista y solidaria, en un modelo de

⁸¹ Ídem, pág. 113 – 114.

⁸² YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 240.

⁸³ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 108.

comportamiento, de producción social de la realidad, diferenciada del resto de organizaciones políticas y sindicales antifascistas».⁸⁴

En relación a ello Mujeres Libres no concebía la guerra igual que la AMA sino que la veía como la oportunidad de hacer la revolución, una revolución social y que rompiera con las estructuras patriarcales. No creyeron que con la revolución llegase también el fin del sometimiento de la mujer por lo que impulsaron un cambio en las relaciones interpersonales y en la identidad femenina en pos de una mayor autodeterminación y auto emancipación.⁸⁵ Para ellas en aquel momento revolucionario se debía, también, derrocar el poder masculino.⁸⁶ Quisieron hacer a las mujeres partícipes de un cambio que pretendía que acabase con la subordinación de género, sin embargo, con el desarrollo de la guerra tuvieron que ir abandonando estas preocupaciones para centrarse en la defensa contra el fascismo y la propia supervivencia.

Esta organización compartió con la AMA el ver en el trabajo remunerado una oportunidad para que las mujeres se emancipasen. Pero, fue más allá, defendiendo el trabajo remunerado como una necesidad para la mujer, para que esta pudiera ser un individuo libre, y por ello defendió en todo momento que el trabajo remunerado femenino no debía ser algo que respondiera a la coyuntura de guerra sino algo permanente en el tiempo.⁸⁷ Identificaron el trabajo como la forma de que la mujer percibiera unos ingresos con lo que dejara de depender del hombre.

Por todo ello, Mujeres Libres concebía en su imaginario que tras la guerra su lucha por la emancipación de la mujer tendría que hacerse más fuerte, ya que se pretendería que las mujeres dejaran los puestos de trabajo y volvieran a la situación anterior.⁸⁸ Esta

⁸⁴ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: «Anarquistas de Ayer y de Hoy. De la identidad antifascista en la Guerra Civil Española a la Memoria Actual», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, N.º 7 (2011), pág. 6.

⁸⁵ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 123 – 124.

⁸⁶ NASH, Mery: «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en Isabel Morant (dir): *Historia de las mujeres en España y América Latina. IV. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pág. 133.

⁸⁷ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 175.

⁸⁸ STROBL, Ingrid: «La resistencia armada en la Europa Occidental», en Ingrid Strobl: *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936 – 1945)*, Barcelona, Virus Editorial, 2015, pág. 64.

concepción no estuvo nada lejos de la realidad ya que prácticamente fue lo que sucedió tras la II Guerra Mundial.

De otra parte, en cuanto a la relación de Mujeres Libres con el resto de organizaciones anarquistas, en 1937, en su primera conferencia Nacional celebrada en Valencia, se elaboraron los estatutos de la organización bajo los cuales se creaba un vínculo político con el movimiento anarquista y sus organizaciones.⁸⁹ No obstante, nunca dependieron de ninguna otra organización a pesar de los inconvenientes que ello le acarreó. No lo hicieron porque desconfiaban de que sus compañeros defendieran sus derechos como mujeres.

Así, buscando de forma insistente el reconocimiento oficial del movimiento anarquista encontraron obstáculos por parte del resto de organizaciones. Según Mary Nash⁹⁰ los impedimentos que se ponían para este reconocimiento eran los siguientes:

- La idea de que una organización femenina independiente sería un elemento de desunión con negativas consecuencias dentro del anarquismo.
- FIJL y CNT consideraban a la organización como rival, ya que también tenían mujeres afiliadas, y además consideraban que Mujeres Libres no era capaz de dar una nueva vida al movimiento.
- La mayoría de los anarquistas pensaban que las mujeres no eran lo suficientemente competentes como para administrar una organización de tal complejidad, y que no estaban lo suficientemente preparadas para cumplir con los requisitos de la militancia.

Además la existencia de un movimiento femenino independiente era incompatible con la idea de que las mujeres no sufrían problemas específicos por su condición de género y que por tanto carecía de sentido mantener una organización específicamente femenina. Idea que compartían muchos anarquistas. Pese a todo, ellas «exigían el reconocimiento de una especificidad femenina que debía ser atendida, así como la incorporación plena y consciente de las mujeres a la lucha revolucionaria, con el fin de que la nueva sociedad

⁸⁹ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 125.

⁹⁰ Ídem, págs. 130 – 131.

del futuro reuniera de forma equilibrada las perspectivas masculina y femenina».⁹¹ Además, para ellas la búsqueda de la autonomía femenina quedaba por encima de cualquier movilización estratégica de su organización para captar mujeres para el movimiento anarquista.⁹² Con ello no dejaban de dar una lectura de clase a los problemas de las mujeres.

Ante tal tesitura Mujeres libres buscó un discurso conciliador con el Movimiento Libertario Español (MLE) y cuando solicitó la categoría oficial adoptó una postura ambigua sobre su carácter feminista y resaltaba las ventajas políticas de contar con una organización femenina enfocándose en su capacidad de captar afiliadas. Sin embargo su solicitud fue rechazada por lo que no pudo presentar a nivel institucional delegaciones oficiales que cuestionaran el sexismo del resto de organizaciones. Si a ello se le suma la falta de apoyo gubernamental es lógico que muchos acabasen viendo a esta organización como una rama femenina dependiente del movimiento anarquista y que incluso lo viera así parte de la militancia.⁹³ Esto supuso una dificultad para la supervivencia de la organización, a la que se sumaron las dificultades propias de una coyuntura bélica a la que no sobrevivió.

Por último, en cuanto a las medidas de esta organización, aparte de las pedagógicas ya mencionadas, destacan los liberatorios de prostitución. En esta iniciativa el objetivo eran las prostitutas. Se pretendía sacarles de esa situación dándoles alternativas laborales y cuidados tanto sanitarios como psicoterapéuticos. Sin embargo esta medida no contó con el apoyo de las instituciones oficiales. El hecho de que los anarquistas fuesen expulsados del poder tras los acontecimientos de mayo de 1937 imposibilitó el desarrollo de esta iniciativa.⁹⁴ Un buen ejemplo audiovisual de lo que fueron estos liberatorios de prostitución es la película *Libertarias*.⁹⁵ Esta medida contrasta con el auge de la prostitución durante la guerra, pese a que los anarquistas prohibían a sus compañeros el consumo de prostitución.

⁹¹ CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, N° 16 (2006), pág. 171.

⁹² Ídem.

⁹³ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 131 – 133.

⁹⁴ Ídem, pág. 222.

⁹⁵ ARANDA, Vicente (Dir.): *Libertarias*, [VHS], España: SOGETEL, Lola Films, S.A., Academy Pictures, Era Films, 1996.

Por otra parte, en 1935 se había constituido el POUM, un partido marxista disidente, y en septiembre de 1936, ya en la guerra, se constituyó el Secretariado Femenino del mismo. Sin embargo, esto se hizo para conseguir afiliadas y no para abordar los problemas de género, aunque pese a ello gozó de cierta autonomía.⁹⁶ Entre sus miembros destaca Pilar Santiago, quien recorrió los pueblos de Cataluña fomentando la participación de las mujeres en la revolución comunista, además de ser una de las principales redactoras de *Emancipación*, la revista mediante la que el Secretariado Femenino difundía sus ideas.⁹⁷

Esta organización no duró mucho en el tiempo, algo menos de un año, y tampoco tuvo muchas afiliadas, pero introdujo algunas novedades. Aunque no reconocieron oficialmente la supremacía masculina en algunos artículos de su revista la denunciaron. Su programa se centró sobre todo en la incorporación de las mujeres al trabajo creyendo que esto contribuiría a sus objetivos revolucionarios y a la emancipación de la mujer. Además, al igual que otras organizaciones femeninas se preocupó por la alfabetización, la formación, organizar políticamente a sus afiliadas y participar en las labores de auxilio. Lo más novedoso de esta organización fue la actitud abierta y directa que tomó sobre temas relacionados con la sexualidad, así como el hecho de que proporcionase formación militar a la miliciana (aunque sin rechazar la idea de que el puesto de la mujer estaba en la retaguardia).⁹⁸ Las milicianas del secretariado femenino del POUM fueron adiestradas por técnicos militares en el cuartel Lenin de Barcelona.⁹⁹

Por último, en cuanto a la relación entre las distintas organizaciones femeninas, estas se pueden calificar mínimamente como tensas, si bien la AMA siguiendo la política de frente único intentó algunos acercamientos.¹⁰⁰ No obstante, Mujeres Libres los rechazó ya que por la lucha de los comunistas contra los anarquistas supusieron que esta

⁹⁶ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, pág. 137.

⁹⁷ ALCÓN SOLER, Eva: «Las mujeres del POUM: una introducción a su activismo político en Castellón», *Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, nº 9 (2019), págs. 45 – 51.

⁹⁸ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 137 – 140.

⁹⁹ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 126.

¹⁰⁰ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 142 – 143.

organización pretendía asimilarlas con el fin posterior de sacarlas de la ecuación.¹⁰¹ Además, «Mujeres Libres identificó el trabajo no partidista de la AMA como profundamente político y lo consideró una amenaza directa a los sindicatos. Mujeres Libres concebía sus propios programas de aprendizaje y capacitación como esfuerzos por competir con la AMA en los centros de trabajo».¹⁰² Por tanto lo que se ve es que lejos de un entendimiento que se podría extraer de los postulados teóricos de las organizaciones hubo un clima de desconfianza.

Las relaciones más cordiales se dieron entre Mujeres Libres y el Secretariado Femenino del POUM ya que por su enfrentamiento con la AMA acabaron por apoyarse. Y por otra parte, también se dieron puntualmente acciones conjuntas entre las mujeres de la CNT y la UGT.¹⁰³

En lo que sí coincidieron todas estas organizaciones es en que ninguna cuestionó que el sitio de las mujeres estuviera en la retaguardia.¹⁰⁴ Otra tarea que si asumieron muchas mujeres de distintas organizaciones fue la de señalar a aquellas que no cumplían con la república (y aquí reaparece el patriarcado ya que muchas veces el castigo era una multa para el marido).¹⁰⁵

¹⁰¹ STROBL, Ingrid: «La resistencia armada en la Europa Occidental», en Ingrid Strobl: *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936 – 1945)*, Barcelona, Virus Editorial, 2015, pág. 63.

¹⁰² ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999, pág. 344.

¹⁰³ NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, págs. 143 – 144.

¹⁰⁴ Ídem, pág. 146.

¹⁰⁵ Ídem, pág. 147.

Capítulo 3. Las mujeres en el exilio.

En primer lugar, respecto al exilio femenino, se debe tener en cuenta que los estudios sobre esta etapa se han basado habitualmente en testimonios orales recogidos en la década de 1980 cuando muchas de las exiliadas ya habían fallecido.¹⁰⁶ Por ello, estos trabajos tienen una gran dificultad y son escasos.

El país que recibió, por lo menos, en un primer momento, la gran masa de exiliados españoles fue Francia. Donde también se refugiaron los dirigentes de la república siguiendo con su actividad política. Al pasar la frontera, los gendarmes preguntaban «¿Negrín o Franco?», quienes respondían Franco volvían a España abucheados por sus compatriotas y quienes respondían Negrín pasaban a Francia.¹⁰⁷ Hoy en día sorprende que alguna de esas personas consideradas como «rojas» deseara volver a la España franquista, pero la cuestión era que las condiciones de los exiliados en Francia eran muy duras y muchos no podían imaginar que a la guerra siguiera tal represión como la que hubo.

Al pasar, los hombres eran enviados a campos de concentración improvisados en los que pasaban las noches al raso, y las mujeres, niños y ancianos eran «enviados a insospechados refugios, en edificios desafectados e inhabitables, durmiendo en el suelo sobre paja».¹⁰⁸ Muchas de ellas fueron trasladadas a pequeños pueblos alejados de la frontera.¹⁰⁹ Solamente algunas afortunadas fueron acogidas en casas particulares o pudieron encontrar trabajo.¹¹⁰

Se debe tener en cuenta, que muchas veces, el que los hombres y las mujeres se tuvieran que separar y sean estas quienes hubieran de sacar adelante a la familia las llevó a romper los roles de género buscando un trabajo remunerado. Aunque muchas veces las mujeres se apoyaron en sus conocimientos proporcionados por una educación sexuada que las había convertido en hábiles para la costura, dándoles una ventaja respecto a los

¹⁰⁶ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), pág. 75.

¹⁰⁷ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, págs. 216 – 217.

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pág. 93.

¹¹⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 57.

hombres a la hora de conseguir un trabajo. Sin embargo el trabajo de la confección y la costura estaba mal pagado y tenía que realizarse con una fuerte intensidad para que resultase rentable. No obstante, se dedicaron también a otros trabajos que no requerían de una formación laboral o académica como fueron el servicio doméstico y la hostelería. En estos trabajos se abusó laboralmente de las exiliadas españolas ya que la condición de trabajadoras ilegales hizo que muchas veces trabajasen para recibir comida a cambio, sin percibir ningún salario.¹¹¹

Así mismo, el trabajo femenino mayoritario, la confección, fue clandestino en la mayoría de ocasiones y se hacía por encargo de tiendas y particulares siendo muy difícil controlarlo por parte de las autoridades.¹¹²

Es decir, tuvieron unas duras condiciones de vida. Pero esto no hizo que renunciaran a la lucha antifascista desde el nuevo país que las acogió. Así pues, lo explica Antonina Rodrigo, en su libro *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, ilustrándolo con unos pocos ejemplos, de entre los que es destacable el testimonio que recoge de Anita Pujol, quien cuenta como las exiliadas en Francia se enfrentaron a los gendarmes amotinándose el campo de mujeres en el que ella estaba cuando el mariscal Petain quiso sacar del país a los brigadistas internacionales. Mientras, que según relata Anita Pujol, los hombres dudaban en pasar a la acción ante el miedo a ser deportados.¹¹³

De otra parte, tras la derrota de la II República Española las organizaciones femeninas antifascistas prácticamente habían desaparecido del territorio español quedando solamente algunos pequeños grupos clandestinos.¹¹⁴ Dichos grupos también se dieron en Francia durante la II Guerra Mundial, y tuvieron un carácter local y su actividad se enfocó en la resistencia y en facilitar la vida de las exiladas en un país ocupado por un aliado de Franco.¹¹⁵ Al llegar a Francia hubo mujeres que colaboraron de forma desinteresada en la organización del gran contingente de refugiados que seguían

¹¹¹ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pág. 114.

¹¹² Ídem, pág. 115.

¹¹³ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 224.

¹¹⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 242.

¹¹⁵ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 104 – 105.

llegando al país galo. Estas primeras mujeres, que habían llegado al país antes del final de la guerra, en su mayoría, ya habían militado políticamente siendo personas destacadas como Dolores Bargalló o Pilar Trueta. Esto se produjo porque los exiliados y exiliadas que se habían dedicado a la política siguieron trabajando desde Francia en la organización y la asistencia a los refugiados que continuaban llegando desde España.¹¹⁶ Es de esta forma en la que se dieron los Comités de Mujeres en Francia, con una ideología filo comunista, con la labor de ayudar a los refugiados en peores condiciones.¹¹⁷ Así mismo, hubo exiliadas que se implicaron en la ayuda y educación de los niños refugiados en las colonias infantiles o escuelas.¹¹⁸

Poco más tarde, las mujeres españolas también fueron partícipes de la resistencia antifascista en los países en los que se habían exiliado durante la II Guerra Mundial. En este contexto desarrollaron acciones como, por ejemplo, las reconocidas en 1946 en Francia por la UME que dijeron haber escondido franceses, habiendo convertido sus casas en puntos de apoyo para los guerrilleros, a la par que se habían dedicado al transporte clandestino de armas y prensa entre otras cosas.¹¹⁹ A estas mujeres durante la II Guerra Mundial se les asignaron tareas consideradas como secundarias y menos arriesgadas que la acción armada, como podían ser las funciones de enlace, abastecimiento, información y apoyo moral.¹²⁰

Al hilo de este tipo de historias se debe tener en cuenta que cuando Vichy ocupó el gobierno francés, el país galo pasó a ser, en gran parte de su territorio, colaboracionista con el régimen nazi y los refugiados españoles, que aún quedaban en dicho país, pasaron a ser extranjeros indeseables. Consecuencia de ello fueron hechos como la redada que se realizó contra todos los exiliados españoles sospechosos de luchar contra los nazis en 1943.¹²¹ Según Pilar Domínguez, la dura política aplicada a los exiliados españoles se debía a la xenofobia y a un miedo al contagio de ideas revolucionarias por parte de la población francesa burguesa, que tenía unos intereses en postularse en contra

¹¹⁶ Ídem, pág. 92.

¹¹⁷ Ídem, págs. 104 – 105.

¹¹⁸ Ídem, págs. 102 – 104.

¹¹⁹ Ídem, pág. 111.

¹²⁰ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 106.

¹²¹ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 228.

de una revolución, y de las gentes atrasadas culturalmente. De ahí también que se dieran intentos de repatriación.¹²²

Durante la guerra, los pequeños grupos citados anteriormente, en la medida de lo posible, fueron captados por el PCE con la finalidad de coordinarlos con las acciones en el frente, hasta que tras la liberación las mujeres se organizaron de forma autónoma.¹²³ Así la reaparición de las grandes organizaciones antifascistas femeninas se produjo en el exilio. No todas reaparecieron, pero a la par se crearon unas pocas nuevas. Las mujeres españolas comenzaron contactos con organizaciones clandestinas del Partido Comunista tanto español como francés, y se comenzaron a reorganizar. Se empezaron a tejer unas redes que darán lugar posteriormente a la UFF (*Mujeres Francesas*).¹²⁴ Esta será una organización de ideología comunista que apostará por la movilización de las mujeres antifascistas a nivel internacional trabajando en el mismo estilo que había seguido la AMA en España.

Respecto a la reorganización de las exiliadas españolas, de la AMA y opuestas al franquismo en general, desde 1943 en México se empezaron a reorganizar algunas mujeres, ya que era allí donde se encontraban exiladas buena parte de las dirigentes de la AMA. Sin embargo, la reaparición oficial de esta organización se produjo en Toulouse en 1946 bajo el nombre de Unión de Mujeres Españolas (UME),¹²⁵ que a partir de 1947 será la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas (UMAE).¹²⁶

No obstante, la primera noticia que se tiene de una dirección nacional de mujeres antifascistas españolas en Francia es de marzo de 1945 y está relacionada con un congreso celebrado en Londres.¹²⁷ Dicho congreso, realizado en 1945, al que acudieron

¹²² DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 94 – 95.

¹²³ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 104.

¹²⁴ Ídem, pág. 57.

¹²⁵ Ídem, pág. 45.

¹²⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946 – 1950)», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, Nº 7 (2008), pág. 146.

¹²⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 56.

representantes de alrededor de 40 países,¹²⁸ pretendía crear una unión internacional de mujeres antifascistas, lo cual se consiguió ya que aquí surgió la FDMI (Federación Democrática Internacional de Mujeres).

En la UME se produjo una continuidad con la AMA, no solo en su ideología sino también en la dirección de la organización en la que continuaron Dolores Ibárruri e Irene Falcón.

En 1945 también reapareció en Francia la Unió de Dones de Catalunya con los propósitos de intensificar el ambiente antifranquista, apoyar al resto de exiliadas en ese país, y conseguir la unión de todos los catalanes y catalanas.¹²⁹ Esta misma organización también reapareció en el exilio Mexicano.¹³⁰

Tras la II Guerra Mundial hay una izquierda unida en pos del antifascismo que comenzó a reestructurarse tras la liberación de Francia y no perdió de vista que en España aún pervivía el fascismo. Esta peculiaridad hizo que las españolas tuvieran un peso importante dentro de la FDMI, con Dolores Ibárruri e Irene Falcón en el Comité ejecutivo de dicha organización.¹³¹

Pero a su vez, Europa pretendió una vuelta al orden de género tradicional, algo que fue admitido por buena parte de las mujeres que deseaban abandonar los traumas de la guerra. Incluso hubo quienes reivindicaron esa vuelta al orden tradicional como un instrumento de empoderamiento en base al cual legitimar su intervención en la política y demás áreas.¹³² Lo que hicieron estas mujeres fue justificar su intervención en la maternidad y en las virtudes bondadosas que se consideraban inherentes al género femenino.

¹²⁸ El dato de cuantos países tuvieron representación cambia según la fuente que se consulte pero siempre ronda esta cifra.

¹²⁹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 112 – 113.

¹³⁰ DOMÍNGUEZ PARTS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), pág. 78.

¹³¹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), págs. 242 – 243.

¹³² YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42 (2012), pág. 111.

Por su parte, la Federación pretendió unir a las mujeres antifascistas del mundo con la finalidad de impedir que el fascismo pudiera resurgir apostando por la paz. A lo que Mercedes Yusta añade la defensa de los derechos de las mujeres, mediante los cuales se posibilitaba la intervención de las antifascistas en la reconstrucción económica, política y social.¹³³ Pero además, fue una gran transmisora de la ideología comunista llegando a ser identificada por algunos como un mero instrumento de la URSS.¹³⁴

Desde un principio se organizó bajo divisiones nacionales y reagrupó a las mujeres cercanas a los partidos comunistas que habían participado en la resistencia antifascista. Al congreso como representantes de la república española y la UME (recientemente creada) acudieron Dolores Ibárruri y Victoria Kent entre otras, y la primera de ellas resultó elegida como una de las cuatro vicepresidentas. Además, la española Teresa Andrés fue una de las cuatro secretarías.¹³⁵

Por su parte, las organizaciones antifranquistas que resistían clandestinamente en el interior de España apoyaron el programa de la FDMI porque estaban de acuerdo con sus principios y porque vieron en esta organización un altavoz para dar a conocer la represión franquista a nivel internacional.¹³⁶

Para conseguir sus objetivos la Federación «generó un discurso que construía una identidad femenina universal, basada principalmente en los valores y virtudes asociados a la maternidad y fuertemente subsidiaria del discurso pacifista y maternalista de las grandes organizaciones pacifistas femeninas internacionales creadas a finales del siglo XIX y principios del XX»¹³⁷.

La situación se complicó para las mujeres de la UME y la FDMI cuando la actitud internacional giró rápidamente hacia un miedo a la URSS y por extensión al comunismo. Lo cual torpedeó la capacidad de maniobra y de ser escuchadas de las

¹³³ Ídem, págs. 106 y 113.

¹³⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 244.

¹³⁵ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 96 – 97.

¹³⁶ RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, pág. 241.

¹³⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42 (2012), pág. 106.

organizaciones españolas en el exilio. Por su parte los comunistas se mostraron afines a la Unión Soviética y señalaron a quienes habían sido sus aliados como potencias imperialistas, a las que creyeron, debían enfrentarse. El mundo se encontraba de camino a la Guerra Fría que se concretó en 1947.

Durante la Guerra Fría el antifascismo femenino reelaboró su discurso. Como ya se ha visto, el antifascismo se elabora en función del enemigo y con la Guerra Fría el enemigo principal ya no era el fascismo (aunque lo siguieron teniendo presente, sobre todo por el caso español), sino las potencias imperialistas. Por tanto, en el discurso de las organizaciones femeninas a los argumentos pacifistas y maternalistas se unió el de la Unión Soviética como valedora de la paz mundial frente a las potencias occidentales identificadas como las potenciales detonantes de una nueva guerra mundial.¹³⁸ De hecho, el defender a la Unión Soviética llevó a que las mujeres de la FDMI fueran vistas como sospechosas de haber traicionado los intereses de su patria.¹³⁹

En este contexto la FDMI tuvo que luchar por su hegemonía ya que desde el bloque occidental, en 1946, se lanzó la Asamblea Internacional de Mujeres por parte de Eleanor Roosevelt.¹⁴⁰ Mercedes Yusta llega a hablar de una «Guerra Fría de las mujeres» citando a Sylvie Champeron.¹⁴¹

Ante tal tesitura la FDMI identifica dos tipos de pacifismo: «un pacifismo burgués, pasivo, paralizante, que acabaría por convertirse en cómplice, aunque sólo fuese por omisión, de la agresión fascista. Y un pacifismo activo, combatiente, dispuesto a luchar contra el fascismo, con las armas si era necesario por la defensa de la paz».¹⁴² Es decir, distingue un pacifismo inútil de otro útil que sería el que ellas se atribuirían degradando a sus contrincantes atribuyéndoles ese pacifismo burgués inútil.

¹³⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), págs. 244 – 245.

¹³⁹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42 (2012), pág. 115 - 116.

¹⁴⁰ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), pág. 152 – 153.

¹⁴¹ Ídem, pág. 161.

¹⁴² YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 162.

A través de las acciones que llevó a cabo la UME y, sobre todo, la FDMI a lo largo de todo este periodo se constata un cambio en la percepción del enemigo. Ahora el mayor enemigo es EEUU, no porque España haya dejado de importar, sino porque EEUU tiene mayor poder, y porque al final estas mujeres están influenciadas por la URSS cuyo principal enemigo es el bloque capitalista liderado por Estados Unidos. Así mismo, los problemas de las mujeres se fueron dejando cada vez más a un lado, y es que no se debe olvidar que las comunistas creyeron que la subordinación de género terminaría con la revolución y vieron en la URSS una igualdad de género. Igualdad que como se ha sabido luego no era tal, sino una imagen vendida al exterior.

De otra parte, el hecho de que dentro de la FDMI estuviera la UME era muy importante para el comunismo español si se tiene en cuenta que el PCE no estaba dentro de la Kominform. En este sentido la participación de la Unión de Mujeres en la FDMI suplía esta carencia en cuanto a la coordinación de los comunistas.¹⁴³ No obstante, será esta misma alineación con la Komintern la que hizo que muchas republicanas le retirasen su apoyo a la UME.

La importancia de estar dentro de la FDMI hizo que la UME quisiera reorganizarse a partir de los comités locales ya creados tanto en el exilio como en la España clandestina. Eso suponía que pudieran presentarse en la FDMI como una sola organización y por tanto ejercer mayor fuerza.¹⁴⁴

Además, en cuanto a la composición de la UME se debe señalar que en ella se insertó, durante el exilio, un importante contingente de amas de casa que no se habían dedicado nunca a la política pero se sentían inclinadas a la causa republicana y antifascista.¹⁴⁵ Es decir, se vio como mujeres que no habían participado en política, ante la crueldad que habían vivido y las necesidades del exilio, se politizaron aunque con más interés en participar de una red de solidaridad que de la política en muchas ocasiones.

Paralelamente a lo anterior y a raíz de las directrices de la FDMI para construir un discurso de género transnacional la UME elaboró un discurso muy feminizado en el mismo estilo, en el que además se incluía un vocabulario nacionalista español que

¹⁴³ Ídem, pág. 187.

¹⁴⁴ Ídem, pág. 118.

¹⁴⁵ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pág. 366.

asimilaba la retórica desarrollada durante la Guerra Civil, bajo la cual esta se interpretaba como una guerra de liberación nacional.¹⁴⁶ A través de las diversas publicaciones, pero sobre todo, las realizadas en la revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, la UME llevó a cabo un gran trabajo de elaboración identitaria dando lugar a una triple identidad (género, política y nacionalidad). Una identidad dentro de la cual era legítimo para las mujeres la acción política para combatir al franquismo.¹⁴⁷ Aunque a su vez también se dedicó a la creación de una memoria colectiva que reforzase la identidad de grupo para lo cual se fue elaborando un calendario en el que se conmemoraban acontecimientos y heroínas.¹⁴⁸

Para muchas exiliadas la lectura de esta revista era la forma que tenían de informarse sobre la situación en España y mantener el contacto con su país natal. Para las que se habían quedado en su país esta revista suponía la forma de conocer las actividades que se llevaban acabo desde el exilio.¹⁴⁹

Además, las mujeres en general fueron un importante factor en el mantenimiento del ideal republicano transmitiéndolo a las generaciones más jóvenes en las escuelas que los exiliados fundaron en algunos países o como amas de casa al educar a sus hijos.¹⁵⁰

Al mismo tiempo la UME justificaba la acción de las mujeres en su papel como madres que debían defender a su familia de las atrocidades del franquismo. Por ello es también que se fue abandonando el término antifascismo para usar el término antifranquismo cuando se referían a la situación española. El antifranquismo se identificaba con lo propio de la naturaleza femenina.¹⁵¹

¹⁴⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nº 42 (2012), pág. 116.

¹⁴⁷ Ídem, pág. 117.

¹⁴⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946 – 1950)», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, Nº 7 (2008), pág. 156.

¹⁴⁹ Ídem, págs. 150 – 151.

¹⁵⁰ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, Nº 765 (2009), págs. 76 – 77.

¹⁵¹ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, Nº 28 (2013), pág. 245.

En cuanto a las acciones de la organización, estas se centraron más en la ayuda a los presos que a los exiliados, aunque abrió algún taller de costura, dio conferencias y colaboró en la asistencia médica. Así, con el objetivo de ayudar a los presos la UME recaudaba dinero, a través de distintos actos, que después enviaba a España.¹⁵² Además la UME tuvo una comunicación fluida con las presas, por lo que pudo dar a conocer al resto de países la situación de estas mujeres, lo cual también hizo con los presos a través de las mujeres de preso.¹⁵³ A partir de 1947 a la denuncia de la situación de los presos españoles se añadió la denuncia a la pasividad de occidente ante estos hechos.¹⁵⁴ De esta forma la FDMI también hizo de la lucha antifranquista uno de sus caballos de batalla en el contexto de la Guerra Fría.¹⁵⁵

Posteriormente, en Francia, en 1950 el PCE fue ilegalizado así como todas las organizaciones vinculadas a este, como era la UME. Por ello hubo mujeres perseguidas y deportadas fuera de Francia, lo que provocó que muchas acabasen en América latina o países del Este.¹⁵⁶ Pero este tipo de organizaciones no desaparecen por completo sino que pasan a la clandestinidad.¹⁵⁷ Pero ya antes, en 1946, se habían prohibido las publicaciones comunistas y algunas mujeres de esta tendencia comenzaron a ser perseguidas.¹⁵⁸ Estas ilegalizaciones y persecuciones estaban relacionadas con la Guerra Fría, pero sobre todo, con el plan Marshall que ofrecía un dinero a los países europeos, muy útil en su reconstrucción, a cambio de deshacerse de todos los indicios de comunismo. Este no era sólo un plan económico sino un plan político con el cual conseguir asegurarse aliados en el contexto de la guerra de bloques.

Haciendo un giro territorial hacia México, como ya se ha mencionado, allí desde 1943 se da una reorganización de las exiliadas, esta primera organización es la llamada *Grupo*

¹⁵² YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 128 – 130.

¹⁵³ Ídem, págs. 133 – 135.

¹⁵⁴ Ídem, págs. 142 – 143.

¹⁵⁵ Ídem, págs. 165 – 166.

¹⁵⁶ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pág. 247.

¹⁵⁷ YUSTA RODRIGO, Mercedes: «Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946 – 1950)», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, N° 7 (2008), págs. 149 – 150.

¹⁵⁸ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, pág. 123.

Mariana Pineda, la cual surge con el objetivo de ayudar a los españoles que se encontraban en las cárceles y los campos de concentración.¹⁵⁹ Esta organización estaba compuesta mayoritariamente por mujeres independientes políticamente hablando. Se había formado por mujeres que hasta ese momento no habían sido muy conocidas.¹⁶⁰ Más tarde esta organización se insertó en la UME.

La CAFARE (Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles)¹⁶¹ dio 10 mil pesos a la organización Mariana Pineda y esta trabajó con los cuáqueros para que llegase a los represaliados españoles. La correspondencia entre la CAFARE y el grupo Mariana Pineda se interrumpió tras agosto de 1944. «Dicha interrupción podría interpretarse como una paralización de la labor solidaria del grupo femenino, vencido ante el cúmulo de dificultades que presentaba su tarea en plena guerra mundial. Pero si acudimos a las fuentes orales se señala, además, otro hecho significativo: las malas relaciones del Grupo Mariana Pineda con la JARE¹⁶² y Prieto, que llegaron a provocar (...) la prohibición de participar en la organización a las socialistas de dicha tendencia».¹⁶³

En este país se había refugiado parte del comité nacional de la AMA, la cual acabaría fusionándose con la organización anterior para formar la Unión de Mujeres en México, que a la par se insertó en la Unión de Mujeres Españolas. Así mismo se incluyeron también en la UME las pequeñas organizaciones de Orán, Argel, Tánger, Inglaterra, Nueva York, Casablanca, Argentina, Uruguay, Chile, Madrid, Valencia, Málaga, Galicia y Toledo. De esta forma la UME se acercó mucho a su objetivo de ser la única organización representativa de las mujeres antifranquistas.¹⁶⁴

¹⁵⁹ Ídem, pág. 118.

¹⁶⁰ DOMÍNGUEZ PARTS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), págs. 77 – 78.

¹⁶¹ CAFARE fue una institución que administró fondos y recursos con el fin de ayudar a los exiliados españoles.

¹⁶² JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) es otra institución de ayuda los refugiados pero que se centró más en la ayuda a los niños y los impedidos.

¹⁶³ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pág. 371.

¹⁶⁴ YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 118 – 119.

Lo primero que se debe tener en cuenta sobre el exilio en México es que ante las duras condiciones que ofrecía Francia a los exiliados, la mayoría, en cuanto pudo se trasladó a América y sobre todo a México. País que durante unos años mantuvo una política muy favorable a los exiliados españoles, llegando a realizarse expediciones colectivas entre las que destacaron las del año 39 de *Sinaia*, *Ipanema*, y *Mexique*. Otro ejemplo de la ayuda que el gobierno mexicano brindó a los exiliados españoles es el hecho de que la embajada en Francia acogiera a Victoria Kent cuando esta recibió la noticia de que en su domicilio francés ya no estaba a salvo.¹⁶⁵ No obstante México impuso a los exiliados la condición de no dedicarse a la política de este país bajo la amenaza de deportación.¹⁶⁶

Así mismo, una de las mujeres reseñables que acabó exiliada en México fue Victoria Kent. Allí, por encargo del gobierno de este país, creó un cuerpo de formación de funcionarios de prisiones siguiendo la estela de la mejora de las condiciones de los centros penitenciarios que había realizado en la II República Española.¹⁶⁷ Si bien en España esto estuvo relacionado directamente con la política aquí se vinculaba a la formación.

El contexto de la II Guerra Mundial complicó la situación de los refugiados en Francia así como las salidas hacia México aunque el primer ministro mexicano siguió intentado colaborar con los que habían defendido la república española facilitando recursos materiales. No obstante, cabe destacar que con la finalidad de evacuar a estas personas de la Francia de la II Guerra Mundial se realizaron listas de *compatriotas evacuables* en las que las mujeres aparecían más veces como familiares de políticos o sindicalistas que como militantes.¹⁶⁸

A las dificultades propias de una guerra se sumaron la ley de neutralidad estadounidense, por la cual los barcos que transportaban españoles no podían pasar por

¹⁶⁵ SOLER SERRANO, Joaquín: «A fondo – Victoria Kent», RTVE, 28 de enero de 1979. Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-victoria-kent/3619962/>, [consulta: 10/08/2020], minuto 49.

¹⁶⁶ FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa: «Belén Sárraga Hernández y las mujeres españolas exiliadas en México, 1939 – 1950», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios históricos sociales*, N° 28 (2013), págs. 192 – 193.

¹⁶⁷ SOLER SERRANO, Joaquín: «A fondo – Victoria Kent», RTVE, 28 de enero de 1979. Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-victoria-kent/3619962/>, [consulta: 10/08/2020], minuto 41.

¹⁶⁸ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pág. 107.

las costas de EEUU, y las políticas colaboracionistas de Vichy que significaron la repatriación y el envío a campos de concentración de numerosos españoles. A lo cual, a partir de 1940 se unió que el gobierno mexicano cambió de líder y comenzó a poner trabas a la admisión de más refugiados. Conforme estas dificultades aumentaban crecía la discriminación hacia las mujeres que deseaban viajar solas a México teniendo que recurrir a diversas estratagemas como las de hacerse pasar por la esposa de alguien pese a ser mujeres significativas.¹⁶⁹ Además, esta actitud provocó que muchas mujeres tuviesen que quedarse involuntariamente en Francia agravando las rupturas familiares.¹⁷⁰ Se vio una vez más como las mujeres eran dejadas en un segundo lugar por quienes tenían el poder, en su mayoría hombres.

Sin embargo, los años cuarenta fueron los más activos y optimistas para las exiliadas, sobretudo, cuando tras la guerra mundial la ONU condenó al franquismo, lo cual despertó las esperanzas de que este estuviera llegando a su fin. Pese a ello la actividad de muchas mujeres descendió debido al cansancio, la desilusión y sobre todo a la falta de tiempo, ya que ahora aumentaban sus ocupaciones.¹⁷¹ La falta de tiempo estaba relacionada con el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, que fue una de las características del exilio femenino en México, aunque estos trabajos muchas veces siguieron relacionados de alguna manera con el hogar ya que los bajos salarios hacían que fuese una preferencia trabajar desde casa y los maridos presionaban para que se quedasen en el hogar.¹⁷² Esto no quiere decir que dejaran las labores domésticas sino que asumían los dos tipos de labores por lo que su tiempo libre quedaba bastante limitado.

Por otra parte, merece la pena mencionar, otra organización en la que participaron las mujeres como fue la Unión de Jóvenes Patriotas en la que se fusionaron el Club de Muchachas, creada en herencia de la Unión de Muchachas, y las Juventudes Socialistas. Pero en esta organización jugaron un papel secundario considerando ellas mismas que los hombres tenían más experiencia y eran más trabajadores. En ella asumieron labores relacionadas con su género como tejer para los maquis u organizar cursos para las

¹⁶⁹ Ídem, págs. 107 – 109.

¹⁷⁰ Ídem, pág. 110.

¹⁷¹ Ídem, págs. 349 – 353.

¹⁷² Ídem, págs. 255 – 256.

jóvenes.¹⁷³ Del mismo modo encontramos a mujeres que participaron en la Comisión ejecutiva de la UNE (Unión Nacional Española)¹⁷⁴ en México aunque en puestos poco importantes.¹⁷⁵

Por su parte, las mujeres de la UME en México, en el contexto de la Guerra Fría hicieron un mayor esfuerzo intensificando la labor solidaria en la década de los 50 con el apoyo de una nueva revista llamada *Mujeres Españolas* que sustituyó al boletín de la UME. Esta incluía pequeños artículos sobre el franquismo y se centraba más en el imperialismo yanqui.¹⁷⁶ Aunque esto se alternaba con otros artículos de distinta índole que se consideraban más, propiamente, femeninos.¹⁷⁷

Desde México el objetivo de la UME fue el apoyo económico y moral para quienes habían quedado en España, para lo cual trabajó desde una estructura más simple que la que se daba en Francia con quienes mantuvieron la comunicación.¹⁷⁸ A pesar de que desde la década de 1950 funcionaran de una forma bastante autónoma.¹⁷⁹

Finalmente, en cuanto al transcurso de la actividad política de las mujeres en el exilio se debe tener en cuenta que cuando avanza el tiempo el régimen franquista fue consolidándose internacionalmente y fue desapareciendo la ilusión de reconquistar España. Pese a ello, las exiliadas siguieron sin integrarse completamente en la sociedad mexicana, muchas veces porque no quisieron y prefirieron moverse en los círculos de exiliados españoles. Aunque se tiene constancia de un acto con las feministas mexicanas para el 8 de marzo de 1950. Los testimonios recogidos, tanto orales como escritos, refleja como el pensamiento de los exiliados estaba puesto en España, «vivieron

¹⁷³ Ídem, pág. 359.

¹⁷⁴ UNE (Unión Nacional Española) impulsada por el PCE para conseguir en 1944 la unidad de lo/as republicanos/As en torno al gobierno de Negrín, aunque se disolvió en poco tiempo tras la creación del gobierno en el exilio.

¹⁷⁵ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 355 – 356.

¹⁷⁶ Ídem, págs. 394 – 395.

¹⁷⁷ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), pág. 82.

¹⁷⁸ FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa: «Belén Sárraga Hernández y las mujeres españolas exiliadas en México, 1939 – 1950», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios históricos sociales*, N° 28 (2013), pág. 197.

¹⁷⁹ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 765 (2009), pág. 80.

siempre atentos a los problemas que se vivían en su patria: el terror cotidiano en la sociedad española; los asesinatos, los encarcelamientos, los crímenes, fusilamientos y las torturas de la Falange Española; el encarecimiento del costo de la vida, el hambre, la miseria; y la presencia de la Gestapo en España».¹⁸⁰

Ello está relacionado con el hecho de que muchas mujeres al percibir sus familiares mayores ingresos dejaron los trabajos fuera del hogar. Aunque entre las niñas nacidas en los primeros años del exilio hubo un aumento de la formación académica, pero muchas la abandonaban al casarse. Así mismo también fueron las mujeres las primeras en viajar a España ya que ellas no solían tener asuntos judiciales pendientes. Por ello las mujeres supusieron una importante conexión entre los exiliados y quienes se quedaron.

Respecto al tema de la educación cabe mencionar que desde el principio del exilio en México las mujeres se encontraban bastante apartadas de los círculos intelectuales que fueron acaparados por los hombres. Ejemplo de ello es que las mujeres no solían acudir a los cafés que suponían un punto de reunión para intelectuales, a excepción de unas pocas profesionales que solían estar casadas y acudían con sus maridos. Otro ejemplo puede verse en que sólo una mujer fue invitada a México por la Casa de España, una institución cultural fundada por el gobierno mexicano con el fin de dar refugio a intelectuales españoles. Aunque, sin embargo, hubo mujeres en otra institución cultural, el Ateneo Español, fundado en 1949 y en cuya junta directiva se encontraban algunas mujeres entre las que destaca Margarita Nelken.¹⁸¹

Por último señalar que los problemas de desempleo afectaron más a las mujeres ya que había muy pocos puestos de trabajo que se consideraban adecuados para ellas. Así mismo las profesionales españolas fueron escasas y los testimonios que han llegado a la actualidad hablan más de las dificultades que sufrieron que de las labores que desarrollaron.¹⁸²

¹⁸⁰ FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa: «Belén Sárraga Hernández y las mujeres españolas exiliadas en México, 1939 – 1950», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios históricos sociales*, N° 28 (2013), pág. 193.

¹⁸¹ DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 287 – 289.

¹⁸² Ídem, págs. 291 – 293.

Conclusión.

A raíz de este trabajo se puede constatar que las mujeres no fueron seres pasivos ante los acontecimientos que sacudieron España desde los años 30 hasta la década de los 50, sino que fueron muchas las que de una manera u otra tomaron parte en la vida política, social y económica.

Se produjo desde la II República un proceso de politización de la mujer que venía iniciándose tímidamente tiempo atrás. Un proceso en el que ya algunas mujeres comenzaron a percibir que sufrían una opresión por su género de la que era necesario liberarse. Una idea que llega hasta hoy día respaldada fuertemente por la realidad.

Pero además, también se ve como la creación de esa conciencia política femenina se extendió en el tiempo naciendo en los últimos años de la república, aumentando en la Guerra Civil y prolongándose durante el exilio en el que las mujeres se reorganizan al percibir las necesidades de sus compatriotas. Así mismo se observa como el pacifismo y la solidaridad fueron características principales de las organizaciones femeninas que se opusieron a Franco.

Se debe añadir, que desde la II República, con diferentes acciones, muchas mujeres comprobaron que eran capaces de desarrollar actividades de las que se les había vetado y de cómo con sus acciones podían cambiar los resultados. Es decir, que mediante sus acciones eran capaces de conseguir sus propios objetivos. Esto es algo que se constató sobre todo con la victoria del Frente Popular ya que las mujeres se movilizaron para darle el triunfo.

No obstante, a pesar de la apertura de oportunidades y la conquista de derechos que supuso la II República para las españolas, ellas siguieron sufriendo la marginación por ser mujeres. Una marginación padecida incluso en los círculos de la izquierda en los que los hombres alardeaban de los ideales revolucionarios de igualdad, libertad y fraternidad. Será esta discriminación junto al miedo al fascismo lo que impulsó la formación de organizaciones femeninas que velasen por la paz y una sociedad justa e igualitaria. El primero de los argumentos fue la principal motivación de Mujeres Libres, y el segundo el motor de la AMA. Sin embargo, pese a pretender conquistar derechos y libertades para la mujer proletaria nunca, ninguna de las dos organizaciones, se identificó como feminista calificando a este movimiento de burgués y señalando su falta

de trasfondo político. Además la mayoría de la sociedad no dejó de concebir el cuidado de la familia y las tareas del hogar como el principal deber de una mujer.

Así mismo, y sobre todo con la llegada de la Guerra Civil, se puede comprobar en este breve ensayo cómo fueron los rápidos cambios políticos que sucedieron en el país los que propiciaron una ruptura, aunque parcial, con los roles de género preestablecidos, abriendo mayores oportunidades para la participación de las mujeres en la vida política y social. Un ejemplo de esto es que el que hubiera mujeres que acudiesen a los frentes como milicianas. Pero no solo eso, sino que a muchas mujeres la guerra les dio la oportunidad de trabajar fuera del hogar ampliando los espacios que les estaban asignados, y también les dio la oportunidad de formarse, sobretodo, como operarias en las fábricas y como enfermeras.

Sin embargo pese a las intenciones de colaborar en la victoria republicana que tuvieron las mujeres, a través de su papel como milicianas y, sobre todo, a través de su papel en la retaguardia, manteniendo el país con vida, siempre fueron puestas en cuestión por muchos de sus compañeros.

Por su parte, las organizaciones femeninas tuvieron, en todo momento, como seña de identidad el pacifismo y la solidaridad. Siendo precisamente esa solidaridad la que impulsó a las mujeres a reorganizarse en el exilio y a tomar diferentes acciones con el objetivo de mejorar la vida de quienes resistían en el interior de España y quienes iban llegando al exilio. Así en México apareció la Asociación Mariana Pineda y en Francia la UME. No obstante, la actividad en el exilio fue decayendo conforme el régimen de Franco se asentaba en el discurrir de la Guerra Fría y con ello decaía la esperanza de los exiliados de algún día poder regresar a su país de origen.

Bibliografía.

ALCALDE, Carmen: *Mujer en la Guerra Civil Española*, Madrid, Cambio 16, 1976.

ALCÓN SOLER, Eva: «Las mujeres del POUM: una introducción a su activismo político en Castellón», *Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, nº 9 (2019), pp. 45 – 70.

ACKELSBERG, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999.

ARANDA, Vicente (Dir.): *Libertarias*, [VHS], España: SOGETEL, Lola Films, S.A., Academy Pictures, Era Films, 1996.

BRANCIFORTE, Laura: *El Socorro Rojo Internacional (1923 – 1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2011.

- «Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, Nº 1 (2010), pp. 27 – 52.

CABALLÉ, Anna: *El feminismo en España. La lenta conquista de un derecho*, Madrid, Ediciones Cátedra, (2018).

CENARRO LAGUNAS, Ángela: «Movilización femenina para la guerra total (1936 – 1939). Un ejercicio comparativo», *Historia política*, Nº 16 (2006), pp. 159 – 182.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México (1939 – 1950)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

- «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, Nº 765 (2009), pp. 75 – 85.

FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa: «Belén Sárraga Hernández y las mujeres españolas exiliadas en México, 1939 – 1950», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios históricos sociales*, Nº 28 (2013), pp. 177 – 206.

GRAHAM, Helen: «Mujeres y cambio social en la España de los años 30», *Historia Presente*, Nº 12 (2003), pp. 9 – 24.

- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: «Anarquistas de Ayer y de Hoy. De la identidad antifascista en la Guerra Civil Española a la Memoria Actual», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, N.º 7 (2011), pp. 1 – 22.
- HERNAN, Gina: «Mujeres de izquierda radical en la Guerra Civil Española», en M^a Ángeles Millán Munío y Carmen Peña Ardid (eds.), *Las mujeres y los espacios fronterizos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 145 – 163.
- ILLION, Régine: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza. 1931 – 1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.
- NASH, Mery: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.
- «Mujeres en guerra: repensar la historia», en Julián Casanova y Paul Preston (coords.): *La Guerra Civil Española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp. 61 – 83.
 - «Republicanas en la Guerra Civil: el compromiso antifascista», en Isabel Morant (dir): *Historia de las mujeres en España y América Latina. IV. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 123 – 150.
- PIEPER MOONEY, Jadwiga E.: «El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDMI)», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Históricos Sociales*, Nº 28 (2013), pp. 207 – 226.
- PRESTON, Paul: «Dolores Ibárruri. Pasionaria de acero», en Paul Preston: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998, pp. 217 – 248.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: «Los secretos de la memoria. Guerra Civil, Franquismo y fuentes orales en Almería», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, Nº 7 (2008), pp. 263 – 283.
- RODRIGO, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002.

SOLER SERRANO, Joaquín: «A fondo – Victoria Kent», RTVE, 28 de enero de 1979.
Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-victoria-kent/3619962/>, [consulta: 10/08/2020]

STROBL, Ingrid: «La resistencia armada en la Europa Occidental», en Ingrid Strobl: *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936 – 1945)*, Barcelona, Virus Editorial, 2015, pp. 55 – 195.

YUSTA RODRIGO, Mercedes: *Madres coraje contra Franco*, Madrid, Cátedra, 2009.

- «Construyendo el género más allá de la nación: dimensión nacional e internacional de la movilización de las mujeres antifascistas (1934 – 1950)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N° 42 (2012), pp. 103 – 123.
- «Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946 – 1950)», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, N° 7 (2008), pp. 143 – 163.
- «Género y antifascismo en España, de la II República a la Guerra Fría (1931 – 1950)», *Anuario IEHS*, N° 28 (2013), pp. 227 – 247.

Abreviaturas

AMA	Asociación de Mujeres Antifascistas
ANDJ	Aliança Nacional de la Dona Jove
CAFARE	Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
EEUU	Estados Unidos
FDMI	Federación Democrática Internacional de Mujeres
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
IAPD	Institut d'Adaptació Professional de la Dona
IWSA	Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer
JARE	Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles
MLE	Movimiento de Liberación Nacional
PCE	Partido Comunista Español
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
SR	Socorro Rojo
UDC	Unió de Dones de Catalunya
UFF	Unión de Mujeres Francesas
UGT	Unión General de Trabajadores
UMAE	Unión de Mujeres Antifascista Españolas
UME	Unión de Mujeres Españolas

UNE	Unión Nacional Española
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas